

XXV AÑOS DEL CIERRE DE LA PRESA DE RIAÑO

EL PROYECTO TÉCNICO PARA LOS REGADÍOS

De Riaño a Payuelos y el Carrión, pasando por el Páramo Bajo

La planificación de los riegos de Riaño muestra por qué son necesarias las autonomías

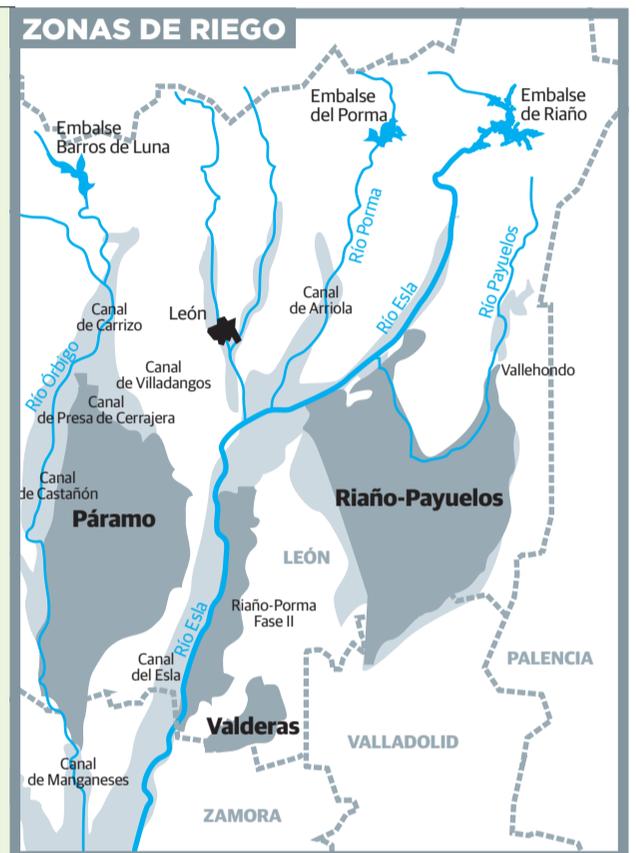
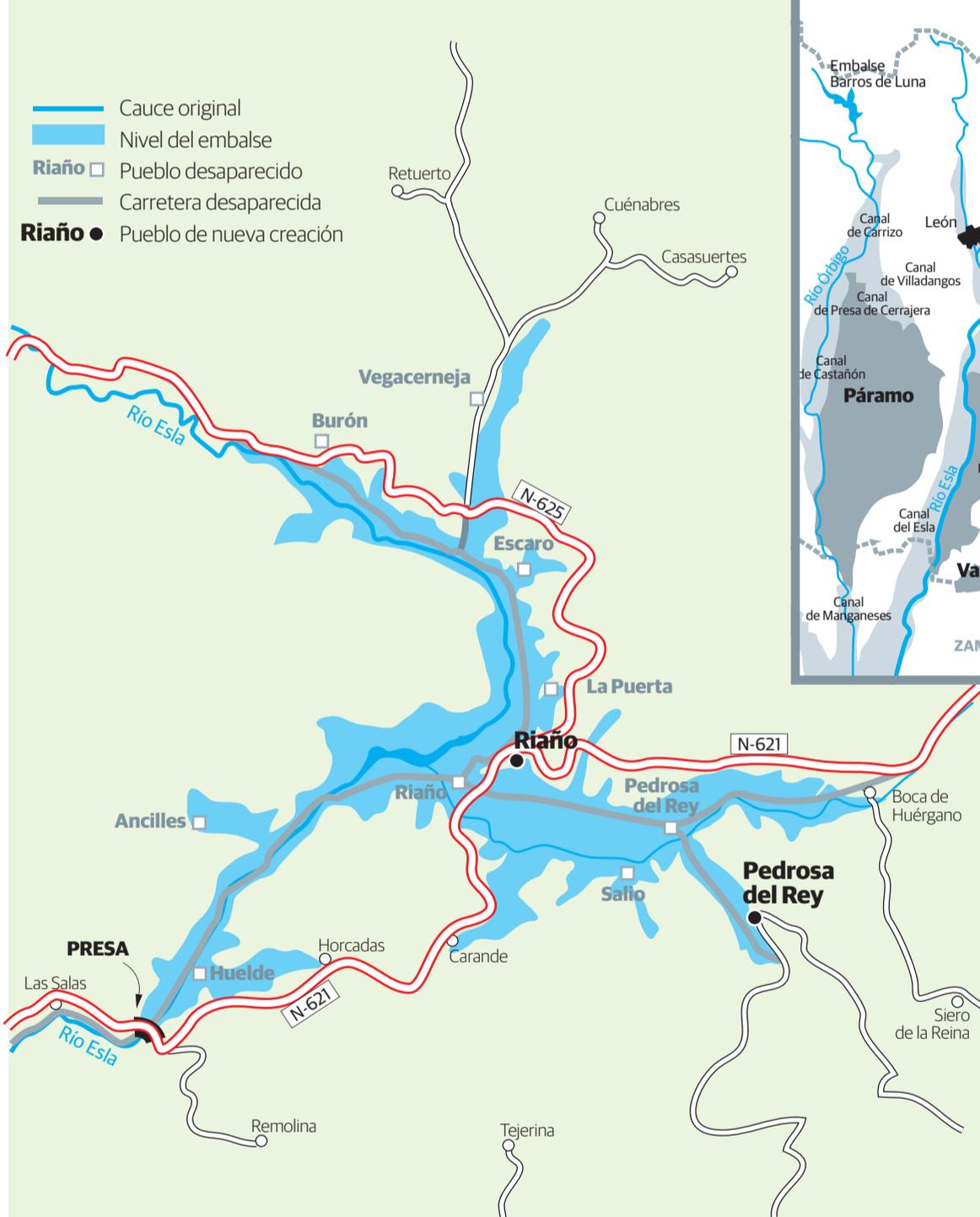


J. I. FOCES

En los archivos del Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, que es donde decidió el anterior presidente del Gobierno, el leonés José Luis Rodríguez Zapatero, meter la política agraria estatal, existe un buen número de cartas y escritos que llevan la firma de la máxima responsable de la cartera de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León, Silvia Clemente. En esos escritos se recoge la reclamación de la comunidad autónoma para que la administración estatal hidráulica desarrolle los regadíos de las áreas Centro y Cea del Canal Alto de Payuelos, en plena provincia leonesa. Esa insistencia se basa en que en el año 2009, Clemente rubricó con el secretario de Estado socialista de Medio Rural y Agua, Josep Puxeu, un convenio con el fin, precisamente, de impulsar las infraestructuras necesarias para distribuir el agua que llega a esos pueblos desde el embalse de Riaño por el Canal Alto. Ni una respuesta afirmativa tuvo la Junta de Castilla y León a esas peticiones. Ni una. Y eso que el propio Estado declaró de interés público esos regadíos. Pues ni por esas. Ni declaración, ni convenio específico consiguieron que el ministerio agrario y medioambiental de un Gobierno socialista presidido, para más inri de los leoneses, por un leonés moviera un dedo de cara a acelerar unas obras básicas, estratégicas para el desarrollo económico y social de esta comarca (no fueron los leoneses los únicos afectados por esa apatía ministerial en tiempos de Zapatero; los salmantinos de La Armuña también la han padecido).

Riaño fue concebido en la época del desarrollismo franquista como uno de los diez embalses necesarios para regar en Tierra de Campos 130.000 hectáreas de cultivos de riego. Inicialmente, de esta presa leonesa que fue bautizada en los proyectos ministeriales como Presa de Remolina, dependían en torno a 80.000 hectáreas. Esa cifra no ha ido cambiando mucho con el paso de los decenios, aunque sí la orientación de hacia dónde debía ir el

El embalse de Riaño



El agua de Riaño, de haberse cumplido los primeros planes de los gobiernos franquistas, debería haber llegado al corazón de la Tierra de Campos vallisoletana en los primeros años de la década de los 70 del siglo pasado. Cincuenta años después, aguas de Riaño riegan cultivos de la zona de Payuelos, del Páramo Bajo leonés y del Carrión, en Palencia. Ni de cerca llega el agua a las 74.000 hectáreas para las que fue concebido el gran embalse leonés.

El agua que llega al Carrión desde Riaño no está garantizada más allá de 2027

El anterior Gobierno central no respondió a ninguna de las cartas de la Junta para desarrollar más regadíos en la zona de Payuelos

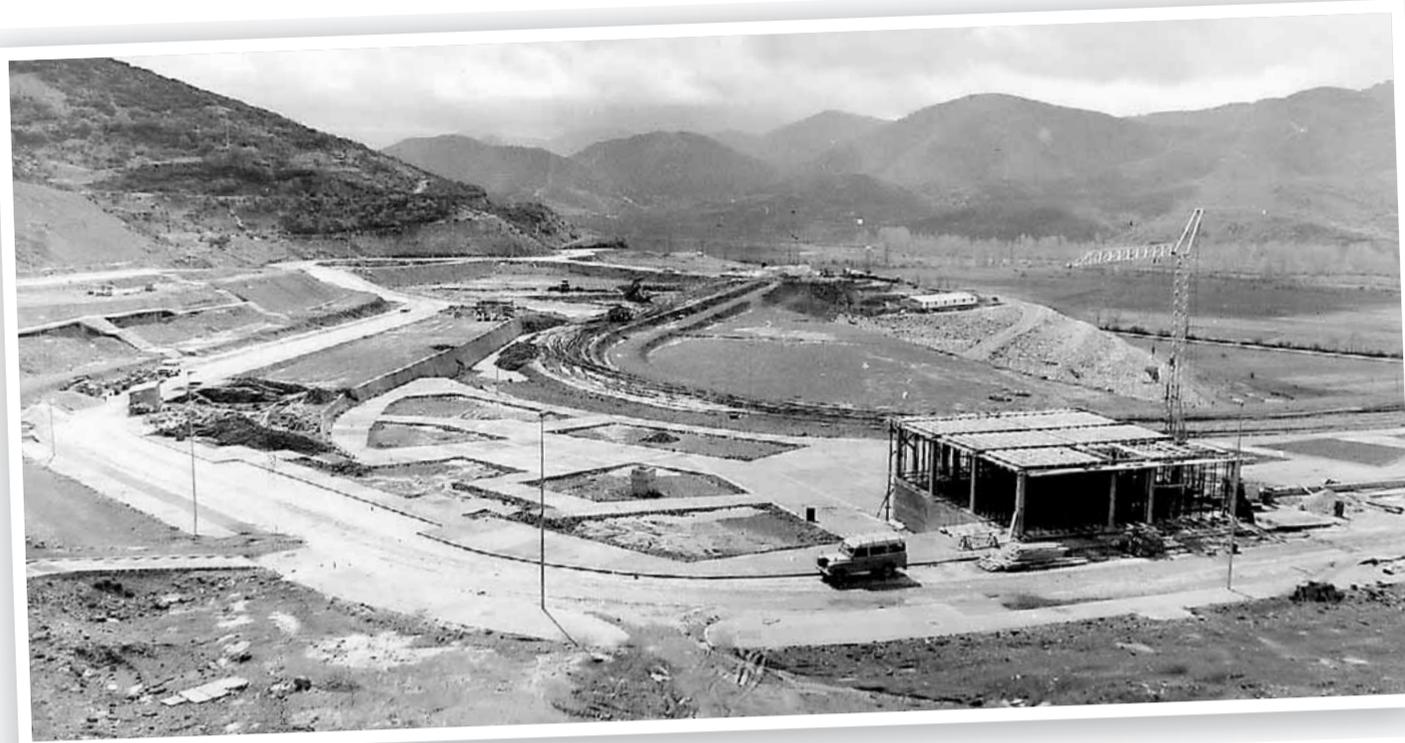
agua. De esas 80.000 hectáreas se pasó, en una primera reconcentración parcelaria y solo en el área de Payuelos, a 74.000, de las que se planificaron 40.000 hectáreas para cultivos de riego (otras 7.300 quedarían a su vez planificadas en la margen izquierda del Porma). Pasaba el tiempo y a los programas de riego que salían del mayor embalse de la cuenca del Duero para estas actividades le fueron surgiendo problemas en forma de tener que atender otras necesidades. Estas vinieron, ya avanzada la década de los 90, de la decisión ministerial (también

bajo gestión estatal socialista) de no construir los embalses de Omaña (León) y Vidrieros (Palencia). Así las cosas, el agua que inicialmente iría del norte de León al centro de Tierra de Campos vía Riaño para los cultivos se empezó a diversificar. Y hubo que dar para 24.000 hectáreas del Páramo Bajo y para 12.000 del Carrión.

Para llegar al Páramo Bajo fue necesaria una obra de ingeniería de notable interés, elevarla del Esla para esa zona. Para llegar al Carrión fue construido un largo canal que desde el Cea (adonde llegaba desde el Esla) traslada el

agua a una de las zonas más deficitarias en recursos hídricos para atender los cultivos en la provincia palentina.

Pero, volviendo a las inicialmente planificadas 40.000 hectáreas de Payuelos, 26.000 debían ser atendidas por medio del Canal Alto. Debían, claro, porque solo están perfectamente abastecidas 6.500 del Área Cea. El resto están en espera. Como las 14.000 que dependen del Canal Bajo que, hasta que no esté construido, claramente mal van a poder ser transformadas para cultivos de



Obras de explanación de los terrenos sobre los que fue construido el nuevo Riaño hace tres decenios. :: EL NORTE

➤ En un momento en el que las autonomías aparecen cuestionadas por voces que reclaman la recentralización del Estado, el proyecto de desarrollo de regadíos de Riaño se presenta como modelo de que la política centralista, la que se hace y planifica en Madrid, se muestra ante los ciudadanos como notablemente deficiente: el Ministerio de Agricultura no desarrolló en los últimos seis años los programas que el propio Estado había calificado de 'interés general' para la sociedad leonesa, en particular, y la del conjunto de la comunidad autónoma, en general.

Sin garantía madrileña

Y, lo que es aun peor, nadie desde Madrid garantiza que las 12.000 hectáreas del Carrión a las que ahora llega agua por medio de una 'solución' concebida y construida como «provisional», vayan a tenerla más allá de 2027. La causa, que en el anteproyecto de Plan Hidrológico de la Cuenca del Duero, cuyo borrador se encuentra ahora en exposición pública, sí se garantizan las 24.000 hectáreas del Canal del Páramo Bajo (además de las de Payuelos), pero nada se dice de las de la provincia palentina.

Veinticinco años después de que fueran anegados diez pueblos leoneses para que decenas de otras localidades de cuatro provincias pudieran tener un modo de vivir a través de cultivos de riego en 74.000 hectáreas, solo 6.500, en términos estrictos, se abastecen como originariamente fueron concebidas. A otras 34.000 llega agua, pero no estaban en el programa inicial.

Mañana:

3 Del 10 de diciembre de 1986 al 7 de julio de 1987. De la tensión a la resignación.

«Reivindico para Riaño un componente protector: evitó Omaña y Vidrieros»

Jaime González Exconsejero socialista de Agricultura

Consejero de Agricultura desde julio de 1983, en el primer Gobierno de Castilla y León bajo la presidencia del socialista Demetrio Madrid, Jaime González fue el encargado desde esa cartera autonómica de impulsar los programas de regadíos vinculados a Riaño y, por tanto, uno de los dos máximos responsables (el otro fue Antonio de Meer, consejero de Obras Públicas) del cierre de la presa y de que se completara el conjunto del embalse. Hoy, desde la distancia de los 25 años, no solo se muestra convencido de que lo que hizo fue políticamente correcto y necesario para el interés general de la comunidad autónoma, sino que repetiría cada paso que dio. Tan convencido está que ahora mismo no duda en reclamar para el embalse de Riaño hasta «cierto componente de protección medioambiental: ha evitado los pantanos de Omaña (León) y Vidrieros (Palencia)».

Si no se cerraba Riaño, «había que revertir todo el proceso, desde 1960», relata el propio González, con las «graves consecuencias que hubiera acarreado. Nosotros, desde la Junta, no podíamos cerrar el muro, pero sí influir sobre la Confederación del Duero. Emilio Villar, que la presidía entonces, asumió el cierre, previa consulta con el Gobierno de España», recuerda Jaime González, quien



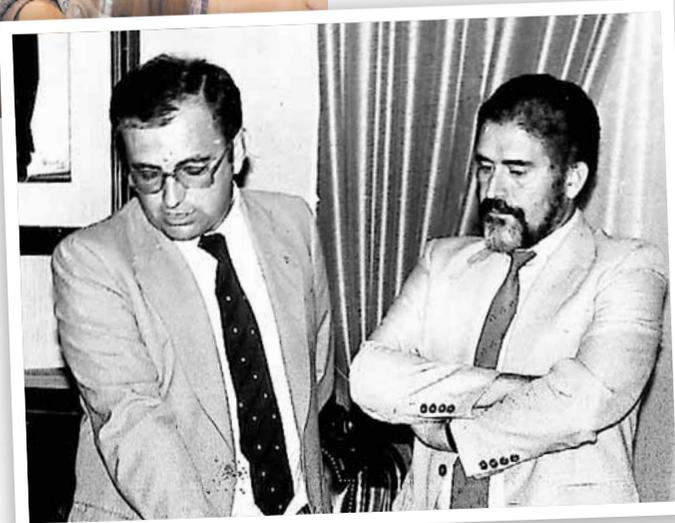
no duda en apuntar con el dedo acusador: «El problema de Riaño en ese momento estuvo en que quien tomó la decisión de llevar a cabo el proyecto, quien lo diseñó, quien lo planificó, quien lo preparó y quien lo empezó no lo ejecutó hasta el final».

El PSOE gobernaba en 1983 la Junta y también el Gobierno. «Para un ejecutivo socialista era extremadamente difícil este tipo de obras: entierran pueblos, dañan el medio ambiente... Además, Riaño tapaba el mejor coto de pesca de trucha del mundo, el de Bachende. Fueron tres años y

medio nada tranquilos, pero estaba todo hecho, todo, y solo faltaba ponerlo en marcha», reflexiona el exconsejero socialista en el Gobierno de Demetrio Madrid y, unos años más tarde, candidato del PSOE a la Presidencia de la Junta de Castilla y León.

Fueron las ventajas para la población y la comunidad autónoma las que, sin embargo, más pesaron en la mentalidad del dirigente socialista para, pese a todos los inconvenientes que veía en el proyecto, apoyarlo sin dudar. Y detalla: «Ha contribuido a generar una riqueza importante y si se hubiera hecho a tiempo, habría generado más riqueza. Ha permitido regular el Esla, porque hay que acordarse de los desbordamientos y de las salidas de cauce de este gran río leonés: se inundaba desde Benavente hasta los Paradores... Y ha permitido incrementar la generación de energía eléctrica en España».

Pero de lo que más contento está Jaime González respecto a este polémico embalse es «que ha evitado más. Tiene un claro componente de protección del medio ambiente. Ahí radica su gran valor», dice el exconsejero socialista de Agricultura, que no duda en autocalificarse en la actualidad como «un claro antipantanos». Veinticinco años después, quien contribuyó a clausurar el muro de Riaño repetiría lo que hizo, pero tanto «por lo que ha permitido avanzar en desarrollo de la zona como por lo que ha evitado frente a otros embalses que, gracias a Riaño, no se han hecho. Nadie en su sano juicio, espero, volverá a acordarse de ellos», asevera.



Arriba, Jaime González y Demetrio Madrid, en la actualidad. Debajo, en 1984 cuando dirigían la Junta. :: FRAN JIMÉNEZ Y P. CACHO